

EL COLEGIO DE MEXICO

Departamento de Publicaciones

enero - febrero de 1986

boletín **5** editorial

Ensayos sobre historia de la educación en México

El pensamiento renacentista español y los orígenes de la educación novohispana

Josefina Zoraida Vázquez



En capillas

Todos sabemos que las fechas son meras referencias y que los cambios se generan lentamente; sin embargo, no parece injusto atribuir a 1492 una honda significación. Por una parte, terminaba la larga lucha contra el moro, que trasladaba la frontera allende el océano, y por el otro se iniciaba una era de descubrimientos y nuevos contactos. Y no sólo se trata de novedades, sino también de reencuentros, pues después de casi ocho siglos, los españoles volvían también su mirada a una Europa que vivía transformaciones, lo cual redundaría en la generación de un espíritu dinámico, renovador o inquisitivo que convertiría al XVI en el gran siglo español.

En tales circunstancias era natural que humanismo y renacimiento entraran con fuerza, aunque con sellos

propios. No en balde habían convivido en su suelo sabios musulmanes, judíos y cristianos. España se había anticipado con algunas manifestaciones renovadoras, aunque el celo de la Reconquista la llevara muchas veces a atrincherarse en la intolerancia; éste era un signo de la honda crisis que se vivía, entre la apertura y el aislamiento, entre la tradición y la reforma, agudizada más tarde ante la aparición del protestantismo. La crisis misma le facilitó a España adaptarse a las novedades, aunque siempre con precauciones para defender la ortodoxia, tan significativa para un pueblo que se había visto obligado a identificar religión y nacionalidad.

A pesar de ser país de contrastes, tanto entre individuos como entre comarcas, la causa religiosa convirtió a España en nación, con una unidad y sentimien-

Reseña

China. Su historia y su cultura hasta 1800

Flora Botton Beja

Vera Valdés Lakowsky

Editado en 1984, el libro *China. Su historia y su cultura hasta 1800* de Flora Botton Beja, ha comenzado a circular llevando, como su nombre indica, la trayectoria histórica china hasta los diversos sectores de la población mexicana.

Jorge Alberto Lozoya realizó el pre-facio de tan bien lograda edición de *El Colegio de México* valorando con toda exactitud tanto el contenido de la obra como el esfuerzo de Flora Botton, al señalar que "ha demostrado una tenacidad encomiable que le ha conducido desde el recinto académico hasta la diplomacia y de retorno a la docencia y la investigación, siempre con el empeño de conocer y entender a los chinos" (p. 13).

China. Su historia y su cultura hasta 1800 está estructurado, en tanto

forma, en diez capítulos, ofreciendo un panorama muy completo de la historia imperial china que, además, se apoya en un lenguaje claro, sencillo y sobrio, complementado con elementos didácticos como cronología, mapas e ilustraciones diversas.

Cada uno de los capítulos está subdividido en apartados tales como: economía, Estado, sociedad y religión, filosofía, administración, rebeliones, ciencia y técnica, y finaliza con la familia y la posición de la mujer. De esa manera Flora Botton marca los

to de identificación que le permitía acometer grandes causas. El impacto de los descubrimientos geográficos le ofreció la oportunidad de escapar de la atracción absoluta a la antigüedad y del peso de la tradición cristiana, ya que le permitía oponer sus propias experiencias a las autoridades. Las nuevas tierras le ofrecieron también un campo extenso para proyectar sueños y utopías. Lo inesperado de la aparición de aquellas tierras que poco a poco se convertían en un "Nuevo Mundo" hizo que se elaboraran imágenes divorciadas de la realidad, que más tarde conducirían a desilusiones y errores. Pero durante los primeros tiempos, los descubrimientos estimularon la avidez de conocimientos, motor efectivo para abandonar la comodidad de lo conocido por la incertidumbre de lo desconocido y para avivar todo medio de conocimiento: instituciones de enseñanza, impresión de libros, difusión de noticias e ideas.

Por ello, a pesar del alto porcentaje de analfabetismo en España, la cultura popular se enriqueció, y la educación adquirió no sólo prestigio sino utilidad inmediata. Con los Reyes Católicos, caballero pasó a ser un sinónimo de hombre de letras, y la instrucción empezó a ser indispensable para ascender en la escala social. El prestigio de la palabra escrita llegó a ser tan grande que todos los contratos, aun de mínima cuantía, se pasaban ante escribano. Se levantaba acta de todo: desde el contrato de un maestro con un aprendiz, hasta la toma de posesión del Océano Pacífico por el rey de España. Claro está que esto contribuiría a multiplicar aún más la burocracia y hubo arbitristas que llegaron a aconsejar el cierre de algunas instituciones de enseñanza para limitarla.

La reforma religiosa española también influyó en la expansión de la educación. Desde el siglo XIV se había iniciado el combate contra la relajación disciplinaria y la ignorancia del clero y se habían fundado co-

legios para formar un sacerdocio disciplinario y con mayor nivel intelectual. De tal afán nacieron los colegios de Santa María de la Asunta en Lérida (1371), San Antonio de Portacoeli en Sigüenza (1476) y Santa Catalina en Toledo (1485). De hecho, la verdadera reforma la emprendería, en 1495, el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros (1436-1517), por encargo de los Reyes Católicos. Del éxito de la reforma responde sin duda la mayoría de religiosos que llegarían a la Nueva España.

Aunque no tenemos estudios especializados sobre la educación española de la época, sabemos que las instituciones educativas se multiplicaron de manera que según Fernández de Navarrete llegaron a 32 las universidades (21 fundadas durante el XVI) y a 4 000 las escuelas de gramática. Pero no sólo se trataba de números, sino que la primera mitad del XVI vio también una actitud reformista en los conceptos básicos que fundamentaban la tarea y los fines de la educación. El cardenal Cisneros fundó una Universidad donde se enseñaron diversas corrientes de pensamiento filosófico, y Juan Luis Vives (1492-1540) expuso todo un nuevo concepto de educación. Pero la inquietud rebasaba estos límites y hubo aportaciones en otros campos educativos; así por ejemplo, fray Pedro de León (1520-1588) desarrolló un arte de hacer hablar a mudos y Juan de Huarte (1533-1592) ensayó un método para explorar vocaciones en su *Examen del Ingenio para las Ciencias*. Otro esfuerzo innovador que debe mencionarse fue la apertura de colegios jesuitas, cuyo método renovador les aseguraría un gran éxito [. . .]

No necesitamos agregar a este conocido cuadro que la inquietud española se manifestó en casi todos los campos de la actividad y del pensamiento y que las aportaciones fueron impresionantes en la mayoría. Aquí nos preocupa señalar cómo gran parte de esta inquietud educativa se transportaría al otro lado del

cambios de la sociedad china y, aunque a veces muy rápidamente, casi enunciados los conceptos, se aboca a contemplar lo más globalmente posible la historia china.

De la amplia bibliografía se citan sólo tres autores a lo largo de la obra: O. Lattimore, K. Wittfogel y Ch. Hucker. Este último, al parecer, a través de su *China's Imperial Past. An introduction to the chinese history and culture* (Standford University Press, 1957), inspira la estructura capitular del libro. Empero. Flora Botton no se

queda ahí. En un intento por superar la tradicional secuencia monográfica que parte del estudio de las dinastías en orden de progresión cronológica, intitula originalmente las secciones elegidas. Dicha originalidad proviene de la posición historiográfica de nuestra autora, quien reiteradamente deja entrever que en la interacción de sucesos históricos, es la política el motor indicador de cambio. Así, desde el momento en que se hace reflexionar al lector en la retroalimentación que debiera existir entre modelos de

conocimiento — como esclavismo, capitalismo y otros — y los hechos históricos concretos, se exhorta a abandonar los criterios meramente economicistas, en los que "obviamente se deja fuera el elemento político y, hasta cierto punto, el social" (p.57).

De ahí que la periodización elegida, si bien respetuosa del parámetro cronológico secuencial que lleva de la prehistoria hasta 1800, elija términos clave de organización sociopolítica que permiten aglutinar e identificar los cambios trascendentes de la

océano, donde su aplicación daría lugar a una concepción amplia y moderna de la tarea educativa que lograría, no sólo la cristianización, sino también un trasplante cultural.

La efervescencia social e intelectual era contradictoria; fantasía y realidad, superstición y nuevos conocimientos se mezclaban, como que lo mismo se imprimía el *Amadís* que el *Enchiridion*, Mandeville que el *Sumario de Natural Historia de las Indias*.

Y la epopeya militar concluyó su primera etapa: la Gran Tenochtitlan fue vencida. Pareció verdad que la Nueva España era hija predilecta, porque, sin tardanza, llegaron discípulos de los maestros que conmovían a la vieja España, Nebrija y Vives, Erasmo y Moro. Y en sus voces se escucharon los ecos de sus ideas, pero con el matiz propio que dictaba una tierra en donde todo estaba por hacer con poca gente. Los hombres que llegaron no se amilanaron y el franciscano Juan de Zumárraga, al igual que Cisneros, aconsejaba escuelas de primeras letras, de gramática y hasta universidad e imprenta "para reformar o acrecentar la religión". El latinista Julián Garcés vio con claridad que la concepción errónea sobre la racionalidad de los indios era un obstáculo y escribió al Papa, logrando que Paulo III los reconociera "capaces de la fe cristiana".

Había problemas para todos. Al oidor Vasco de Quiroga le conmovió lo concreto e inmediato: la miseria y explotación de los pobres indios. En la tradición de primero hacerlos hombres y luego cristianizarlos, pidió al Consejo de Indias baldíos para poblamientos; pero su impaciencia no podía esperar a que la máquina burocrática se decidiera y de su propio peculio compró tierras para fundar sus famosos hospitales, unidades autosuficientes, donde todo el mundo aprendió diversos oficios para asegurar una vida digna y cristiana. En sus ordenanzas se han encontrado paralelos

a la *Utopía* de Moro y desde luego no dejan de recordar a *Del Socorro de los Pobres* de Vives.

La lista es casi interminable: Pedro de Gante, Martín de Valencia, Motolinía, Bernardino de Sahagún. Todos se enfrentaron a la prueba que les presentaba el destino: convertir a todo un continente. La prueba parecía más allá de todas las fuerzas humanas, pero su tamaño los obligó a poner en la tarea todos sus sentidos, aplicar todas sus teorías, echar mano de todos los recursos. Sabemos que variaron las concepciones sobre la tarea por cumplir, pero a pesar de discusiones que alteraron la vida de los misioneros, durante la primera mitad del XVI predominó la utopía de restaurar la Iglesia primitiva.

Anne Staples

Panorama educativo al comienzo de la vida independiente

La sorprendente continuidad de metas y métodos desde las reformas borbónicas hasta por lo menos mediados del siglo XIX habla de una sociedad poco influida por los cambios políticos en cuanto a la educación de sus hijos. Más bien se da un proceso de reflexión sobre las ideas más avanzadas de una época hasta convertirlas en portavoces de una corriente reformista que ve en la educación un camino seguro para alcanzar mayor bienestar y un Estado más fuerte. Las Cortes de Cádiz recogen sus preocupaciones en la Constitución Política de la Monarquía Española,

historia china y que a su vez incluyen: la formación imperial y las modalidades que después de las invasiones nómadas adopta el aparato estatal, que en este caso estarán inmersas en factores de absolutismo imperial.

De manera que Flora Botton reordena bajo nuevos criterios conceptuales las peculiaridades del desarrollo civilizatorio chino. Ampliamente acertada, esta posición, presenta, sin embargo, problemas de clasificación que, aunque universales, han sido aplicados otrora fundamentalmente a la his-

toria europea, como lo es la designación del sistema gubernamental chino como despotismo casi ilustrado. Por fortuna, la expresión "casi ilustrado" otorga la matización correcta aplicable al caso chino. Aún así, convendría revisar la terminología en previsión de que algún lector, lego en la materia, desvirtúe su contenido.

Dicho contenido sugiere la forma en que debe apreciarse la historia de China, esto es, analizando el basamento profundo de su civilización al margen de criterios eurocentristas; la

autora hace hincapié en ello señalando que "en años recientes se ha tratado de ver el problema de otra manera. Se están estudiando las condiciones chinas no en comparación con las europeas, sino en sí mismas, viendo cómo lo que surgió de estos siglos de innovación y cambios fue lo que es propio que surgiera de la realidad china. Es así como la sociedad moderna china tiene sus raíces en su historia y no en la extraña desviación de lo que sería lógico que sucediera según el modelo occidental" (p. 227).

cuyos debates, fecundo campo de experiencias para los mexicanos, sentarán las bases de la historia legislativa moderna. Las Cortes se preparan para la tarea de organizar la enseñanza en México y su proyecto de 1821 formará la base para todos los intentos legislativos de la primera década de independencia. Los mismos hombres y los mismos programas, a pesar de un cambio político profundo, caracterizan la época. Esta continuidad, sin embargo, no ayudó mucho a la hora de enfrentar las dificultades concretas que su puesta en marcha implicaba. El siguiente ensayo muestra algunas de ellas, señala la lentitud con la cual se van venciendo, el entusiasmo y el pesimismo de los actores, el nivel académico de la enseñanza de primeras letras y la superior, la ya para aquel entonces vieja idea de uniformar los estudios en todo el país. Muchas zonas y temas quedan fuera pero su ausencia no imposibilita comprender, en términos generales, cómo se desarrolló la educación en las primeras décadas de Independencia.

La historia de la educación a partir de 1821 está íntimamente ligada a la salud política y económica del gobierno. Para tener alguna idea de la condición que guardaba ésta, habría que recordar cómo los servicios públicos, sobre todo en provincia, se habían deteriorado y empobrecido después de la guerra. La crisis económica resultante hacía problemático cubrir siquiera las necesidades básicas de comida y techo y en extensas regiones del territorio nacional no había posibilidades de tener ciertos "lujos" como escuelas, hospitales y asilos. Este deterioro no era únicamente efecto de la guerra; desde principios del siglo, Carlos IV había ordenado remitir a España los capitales que respaldaban las obras de beneficencia, entre ellas las escuelas pías, prometiendo pagar los réditos de las sumas que

se remitían a la península. La consolidación de los reales en 1804 presagió quiebras que no tardarían en ocurrir, ya que para 1813 el rey había dejado de cumplir. Los gobernantes del México independiente se enfrentaron con la descapitalización borbónica, una burocracia viciada e incompetente y grandes áreas físicamente devastadas. Los muchos caminos intransitables dejaban incomunicadas enormes regiones de un país cuyo territorio abarcaba desde la Alta California hasta Centroamérica. El viejo sistema corporativo y las leyes hacendarias, como las relativas a alcabalas internas y los monopolios, obstaculizaban el renacimiento económico. Con su comercio estancado, los gobiernos estatales y los ayuntamientos no percibían ingresos suficientes para financiar las escuelas a su cargo; las obras pías se habían quedado sin capital y sin réditos y los legados a largo plazo tampoco se pagaban, al ser destruidas las propiedades que generaban su riqueza. Todo esto hizo que las escuelas tuvieran que organizarse a partir del primer imperio casi desde la nada, por lo menos en provincia.

Los hombres "pensantes" de la época, sean cuales fueran sus inclinaciones políticas, reconocían la imperiosa necesidad de extender la enseñanza de primeras letras, como entonces se llamaba la educación primaria, que no estaba dividida por grados, hasta los confines de la patria. Comprendieron que no sería posible modernizar el país sin incluir al pueblo y sin actualizar la cultura humanista de las minorías letradas, únicas capaces de dirigir los destinos de la nueva patria. Esto implicaba dos innovaciones importantes: primero, extender la primaria en forma masiva, y segundo, remplazar la estructura mental producto del dogmatismo y de la disputa por un espíritu de investigación y de duda, más apropiado para poner en práctica moder-

China. Su historia y su cultura hasta 1800 ofrece también, sin abusar de nombres de personajes y fechas, un desarrollo histórico lineal, conjugando a la vez, en lo posible, la gama de hechos económicos y formaciones supraestructurales, a través de la cual se deslizan criterios normativos para la comprensión de la historia imperial china, que pueden agruparse en dos sectores.

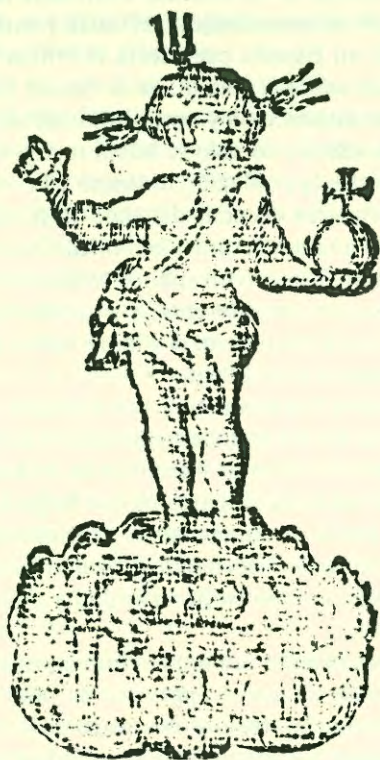
El primero de ellos lleva al lector a descubrir cómo identificar a China, ya sea, para los primeros tiempos, recurriendo al mito (pues este género proyecta el ideal del Estado imperial): "un Estado imperial centralizado y

con una organización capaz de dirigir, por ejemplo un control de las aguas... En general podemos ver en estas leyendas símbolos del ideal de civilización tal y como habrá de entenderse a través de casi toda la historia de China" (p. 39); o, en general, profundizando en su cultura: "De tal manera que para determinar qué es China, es más importante la cultura que su origen étnico. Es así como veremos en varias ocasiones pueblos no autóctonos estableciendo su poder en China, pero sin cambiar la base cultural que perdura y les asimila" (p. 51).

El segundo elemento normativo conduce al análisis teórico sobre la

posibilidad de aplicar las nociones de esclavismo, feudalismo y capitalismo a la dinámica histórica del pueblo chino, como se ha anotado en párrafos precedentes. Si bien para la historiografía marxista la cultura *Shang* sería equivalente a una sociedad esclavista, "en los últimos años los historiadores occidentales, los japoneses y también los chinos han puesto en duda esta teoría y han señalado que no existen pruebas de que en *Shang* los esclavos constituyen la clase trabajadora que sostenía la economía" (p. 48).

Similares juicios se eslabonan más adelante para puntualizar que el sis-



A a b c d e f g h i j k l m
n ñ o p q r s t u v x y z

nas soluciones pragmáticas. Muchos hombres cultos, según observaciones de Carlos María Bustamante y otros autores de la época, no habían asimilado las enseñanzas de la ilustración española. La ortodoxia religiosa parecía sujetarlos a sus antiguas lecturas escolásticas y el temor a las ideas nuevas, sinónimo para muchos de los excesos de la revolución francesa, reforzaba las costumbres y creencias de este grupo profundamente interesado en preservar el orden social y sostener los conceptos que lo justificaban. En cambio, otros hombres políticamente activos, incluso algunos clérigos, tenían una fe casi ilimitada en la educación. Esperaban ver surgir un pueblo alfabetizado, instruido en sus derechos civiles, industrial, con plena conciencia de sus obligaciones para con la colectividad, comprometido con el gobierno republicano y en consecuencia dispuesto a defenderlo. Este nuevo ciudadano, soñaban los entusiastas, vencería todos los vicios heredados de la sociedad colonial. Era, decían, la segunda oportunidad para organizar una sociedad perfecta. Los frailes, luego de la conquista, habían intentado establecer una nueva ciudad de Dios donde la virtud cristiana fuera guía de los hombres. Ahora se intentaba crear un Estado moderno, próspero y justo, poblado por ciudadanos virtuosos gracias a la preparación que recibirían en las escuelas. México en esos momentos parecía una cornucopia de bendiciones: su riqueza natural, la suavidad de su clima, el talento de sus hombres, todos los elementos estaban presentes; sólo había que quitarles las trabas impuestas egoístamente por la antigua metrópoli y México ingresaría en el concurso de las naciones civilizadas.

tema *fengjian*, si bien se ha equiparado al feudalismo europeo, difiere sustancialmente de éste, por estar ligado a la burocracia confuciana gobernante. Un pequeño apartado intitulado *Ni feudalismo, ni capitalismo*, es de suyo elocuente: "ya en Han se asientan en China las bases para un desarrollo peculiar que no será netamente feudal, al menos en cuanto a organización política, ni será capitalista en cuanto a la organización social y económica. Se ha dicho en varias ocasiones que China fue un estado agrario-burocrático —posiblemente Flora Botton se refiere al feudalismo-burocrático aportado por Joseph Needham—, en

donde la posesión de la tierra era la más preciada y en lo cual hubo coincidencia entre los poseedores de la tierra y los detentadores del poder" (p. 129).

También este libro cuestiona las posibilidades de un capitalismo en China, sólo porque durante la dinastía *Song* atraviesa por procesos considerados paralelos a los europeos, como serían la proliferación comercial, la monetización y la formación de urbes cosmopolitas, subrayando una vez más la necesidad de efectuar un análisis que parta de la cosmovisión sociocultural china.

China, Su historia y su cultura hasta 1800, contiene en adición a lo anterior amplia información sobre la dinámica étnica y procesos de sinización generados al contacto entre los chinos y los xiungnu, mongoles y manchús, entre otras tribus nómadas.

La sensibilidad de Flora Botton le llevó también a incursionar en el terreno filosófico. Confucianismo, taoísmo y budismo se descubren en sus aspectos principales. Con relación a la primera de estas corrientes se advierte que debe valorarse sólo por su grado de importancia, más no como sinónimo del pensamiento chi-

Lograr una ciudadanía instruida fue el anhelo común a todos los grupos políticos. Sin embargo, no pudieron remediar la marginación del pueblo indígena, ni el abandono que sufrían los desheredados urbanos, los famosos leprosos y mendigos de las ciudades. En realidad, los nuevos dirigentes únicamente esperaban incorporar la población mestiza a la vida nacional. Las masas rurales habían sido y seguían siendo analfabetas, apenas conscientes de los cambios políticos, ignorantes de cualquier otro mundo que no fuera el suyo propio. Los indios, en su mayoría, vivían en lugares aislados y no hablaban español. De hecho, continuaron arrinconados durante todo este periodo.

Dorothy Tanck de Estrada

Tensión en la torre de marfil: la educación en la segunda mitad del siglo XVIII mexicano

Al iniciarse el siglo XVIII, el poder y la prosperidad de España estaban en decadencia. Empobrecida y debilitada por guerras internacionales y monarcas débiles, las manufacturas españolas ya eran de poca monta, el comercio internacional estaba dominado por otras naciones, la agricultura estancada y la población en declive.

La familia francesa de Borbón, que había derrotado a los Habsburgo después de trece años de guerra, llegó al trono español en 1713. Los nuevos gobernantes y varios consejeros españoles veían al país con pesimismo y actitud crítica. Estimaron que era impres-

cindible tomar medidas vigorosas, de acuerdo con ideas y prácticas de la Francia ilustrada, para sacar a España del estancamiento, ineficacia y superstición.

Mientras en España prevalecía la crítica del pasado y la duda sobre el futuro, en la Nueva España un ambiente de satisfacción y optimismo permeaba la sociedad. La colonia no sólo se había recuperado de la disminución de la población indígena y la crisis minera de las primeras décadas del siglo XVII, sino había consolidado una estructura económica diversificada y autosuficiente. Los novohispanos se dieron cuenta de que su situación era diferente, y probablemente mejor, que la de la madre patria y lamentaron con cinismo la decadencia de España.

En la Nueva España una red de ciudades y haciendas satisfacía las necesidades regionales y abastecía las minas del norte. Obrajes y gremios de artesanos producían una variedad de artículos que llegaban a todas partes por medio de comerciantes y ferias locales. Los grupos de mineros, hacendados, comerciantes, junto con la Iglesia, crecían en prosperidad y poder dentro de la colonia.

El reordenamiento económico iba acompañado con la formación de un nuevo "proyecto de vida", diferente del ideal señorial, rural y teocrático de los primeros conquistadores. Gradualmente la sociedad se definía: urbana, refinada, piadosa, orgullosa de su pasado indígena. Recibió de Europa valores y costumbres, e intentó incorporarlos a su propia realidad mestiza. Cuando sentía estos valores como propios, se aferraba a ellos y los llevaba hasta la exageración. El culto a la Virgen de Guadalupe, el indigenismo, el sistema de compadrazgo, el gozo en las ceremonias, la retórica y la ostentación fueron algunos elementos de esta búsqueda de su ser. La expresión cultural, religiosa y artística de esta sociedad novohispana, optimista e

no puesto que coexiste con las demás.

Del mismo modo que el libro ofrece información y juicios normativos de conocimiento, aporta contenidos factuales de experiencia vital que le enriquecen aún más. Haciendo gala de ludismo se encuentran expresiones alusivas al orden artificioso del entretenimiento social, como lo es la guerra: "las diversiones de la aristocracia, aparte de la guerra —que más adelante se volvió menos divertida—

eran la caza, los torneos y las fiestas" (p. 85); o bien, se describe a los guerreros y emperadores con lujo de detalles. Buen ejemplo es Shang Yu a quien se describe como un caballero valiente, buen estratega, "alto, guapo y vividor" (p. 99).

Adviértese también la amplia preocupación de la autora por retratar tanto los aspectos estructurales del Estado chino como las condiciones del campesinado. Lo justifica como sigue:

"Casi siempre, cuando se describe la vida cotidiana de épocas remotas, se describe en realidad el quehacer de las clases privilegiadas. Son ellas las que son objeto de descripción en los documentos escritos. Son ellas las dueñas de la gran tradición. En las obras de arte es más fácil que se esculpan estatuas de gobernantes que de gente común y que se pinten palacios y no chozas. Aún más difícil es conocer la vida de las mujeres de todas las

insegura al mismo tiempo, se ha caracterizado con el término aplicado frecuentemente al estilo arquitectónico, pero que se puede extender a toda la forma de vida de la colonia: barroca.

Durante el siglo XVII, cuando la Nueva España se recuperaba y se definía, el control ejercido por la metrópoli sobre el gobierno de las posesiones americanas se debilitó. Los monarcas españoles, cada vez menos capaces, dirigieron mucha de su atención a las guerras europeas y comparativamente poca a la administración colonial. Además, la distancia de la madre patria y la lentitud de las comunicaciones hicieron difícil el eficaz cumplimiento en México de decisiones tomadas en España. La tendencia a duplicar y confundir las funciones políticas del virrey, obispo, audiencia y cabildo municipal y la desconfianza mutua que a menudo existía entre estas autoridades, contribuyeron a entorpecer la administración. Aunque el poder final de decisión quedaba reservado siempre al rey, existieron el derecho de petición y la posibilidad de suspender en América los mandatos españoles. Como resultado de estos factores, al progresar el siglo XVII las autoridades gubernamentales en Nueva España, de hecho, compartieron el poder en grado creciente principalmente con grupos locales de mineros, comerciantes, hacendados y la Iglesia, pero también con otras corporaciones que disfrutaban de privilegios, como los gremios, cofradías, colegios mayores, Universidad, cabildos indígenas y milicia. [. . .]

Las percepciones distintas que Nueva España y España tenían sobre la realidad americana se afirmaron en el curso del siglo XVIII y llegaron a ser explícitamente manifestadas en varios libros publicados alrededor de 1750. Tres de ellos pusieron en relieve el orgullo y la satisfacción que la sociedad mexicana sentía sobre su religiosidad (*Escudo de Armas de Mé-*

xico de Cayetano Cabrera, 1746); sobre el desarrollo económico y geográfico (*Theatro Americano* de José Antonio Villaseñor y Sánchez, 1746); y sobre los progresos en la cultura intelectual (*Bibliotheca mexicana* de Juan José Eguiara y Eguren, 1755). Al tratar los temas de la religiosidad, la riqueza material y los logros literarios, estos escritos incluían descripciones del pasado indígena y de la situación contemporánea en estos tres campos. Expresaban el sentimiento de un pueblo que ya sabía que era distinto y que comenzaba a considerarse patria. [. . .]

El nacionalismo intelectual, debido a la realidad vivida por los criollos a finales del siglo, contenía elementos de afirmación orgullosa de la capacidad de los novohispanos y de reacción defensiva en contra de los académicos y administradores españoles. Especialmente entre los científicos criollos se manifestó un deseo de promover la aceptación de nuevos conocimientos y al mismo tiempo de que se conservaran ciertas ideas y prácticas existentes. Frente al desafío intelectual de Europa, sintieron una necesidad de desarrollar respuestas en sus propios términos e incorporarlas a la realidad mexicana. La muerte de Alzate en 1799 y el predominio de españoles como los científicos Elhuyar y Andrés del Río, los botánicos Sessé y Cervantes, los artistas Tolsá y Ximeno y Planes simbolizaron el fin del intento criollo. Al desaparecer el grupo criollo de renovadores ilustrados, los novohispanos tendieron a polarizarse en dos tendencias: los misoneístas, que se opusieron al cambio y se aferraron al pasado y los ilustrados, que rechazaron ese pasado y aceptaron plenamente la doctrina europea de un futuro racional y progresista. Con una parte mirando hacia el pasado y la otra enfocada hacia el porvenir, la realidad presente, debatida entre las dos fuerzas, podía quedar huérfana de orientación intelectual.

clases sociales. Si la historia del mundo ha ignorado a la mitad de la humanidad, la historia de China no ha sido la excepción en este aspecto" (p. 84). Por esto, con profunda involucración personal, cada capítulo ofrece apreciaciones sobre las condiciones de la mujer como parte oprimida pero esencial de la cultura china.

Consecuentemente, la obra es más que un libro de historia de China y en principio puede decirse que podría



otorgársele rango de manual sobre el tema. Aún más, la autora incursiona, aunque con menos detenimiento, en las relaciones establecidas entre China y la expansión europea, especialmente durante la dinastía *Ming*, con lo cual completa la perspectiva histórica de China. Sin embargo, como suele acontecer a todo aquel que con valentía acepta el reto de escribir una obra de este tipo, algo queda expuesto con brevedad. Tal es el caso de los

**En busca de una educación revolucionaria
(1924-1934)**

Poco después de la renuncia de Vasconcelos a la Secretaría de Educación, concluyó el periodo presidencial del general Obregón y tocó al general Calles, antiguo maestro sonoreño, ocupar la silla presidencial. Aunque ambos presidentes eran sonoreños y sus gobiernos tuvieron características semejantes, el de Calles tuvo un sello propio. El callismo se instaló en el poder con un ímpetu transformador sin igual. Se sentía responsable de llevar a cabo una organización permanente que diera al país una fisonomía definitiva. Para Calles la revolución consistía precisamente en organizar al país y echar a andar su economía. Hacer la revolución era producir alimentos, crear industrias, educar y organizar las finanzas. En una palabra, sentar las bases para el progreso de México. Progreso y revolución fueron para Calles palabras sinónimas. Su realización requería sin embargo de un elemento adicional: paz y estabilidad políticas.

La consecución de esta última meta implicaba la consolidación de un gobierno fuerte capaz de vencer o asimilar, según fuera el caso, la ambición de una serie de grupos y líderes que, desde los tiempos de la revolución, habían creado núcleos de poder independientes, capaces de rivalizar con el gobierno callista. También para echar a andar la economía del país era menester un gobierno poderoso, dinámico, que abriera brecha en diversos ramos de la actividad económica. Todas estas tareas tomaban tiempo y Calles decidió tomár-

selo. Visto desde esta perspectiva, es decir, desde la perspectiva de las metas que persiguió Calles, se puede decir que el callismo duró hasta 1935, cuando de alguna manera sus ideales habían tenido logros parciales y había surgido un hombre (Cárdenas) con suficiente fuerza política como para enfrentarse al "jefe máximo" y vencerlo. Conviene sin embargo dividir este largo periodo en dos partes que marcan etapas más o menos distintas: los cuatro años de la presidencia de Calles, y los años del "maximato". Pero debemos tener presente que, aunque hubo una evolución marcada respecto a la manera en que la paz y el progreso debían configurarse, éstos fueron los dos ideales que estuvieron en el corazón de los procesos sociales y de sus principales protagonistas.

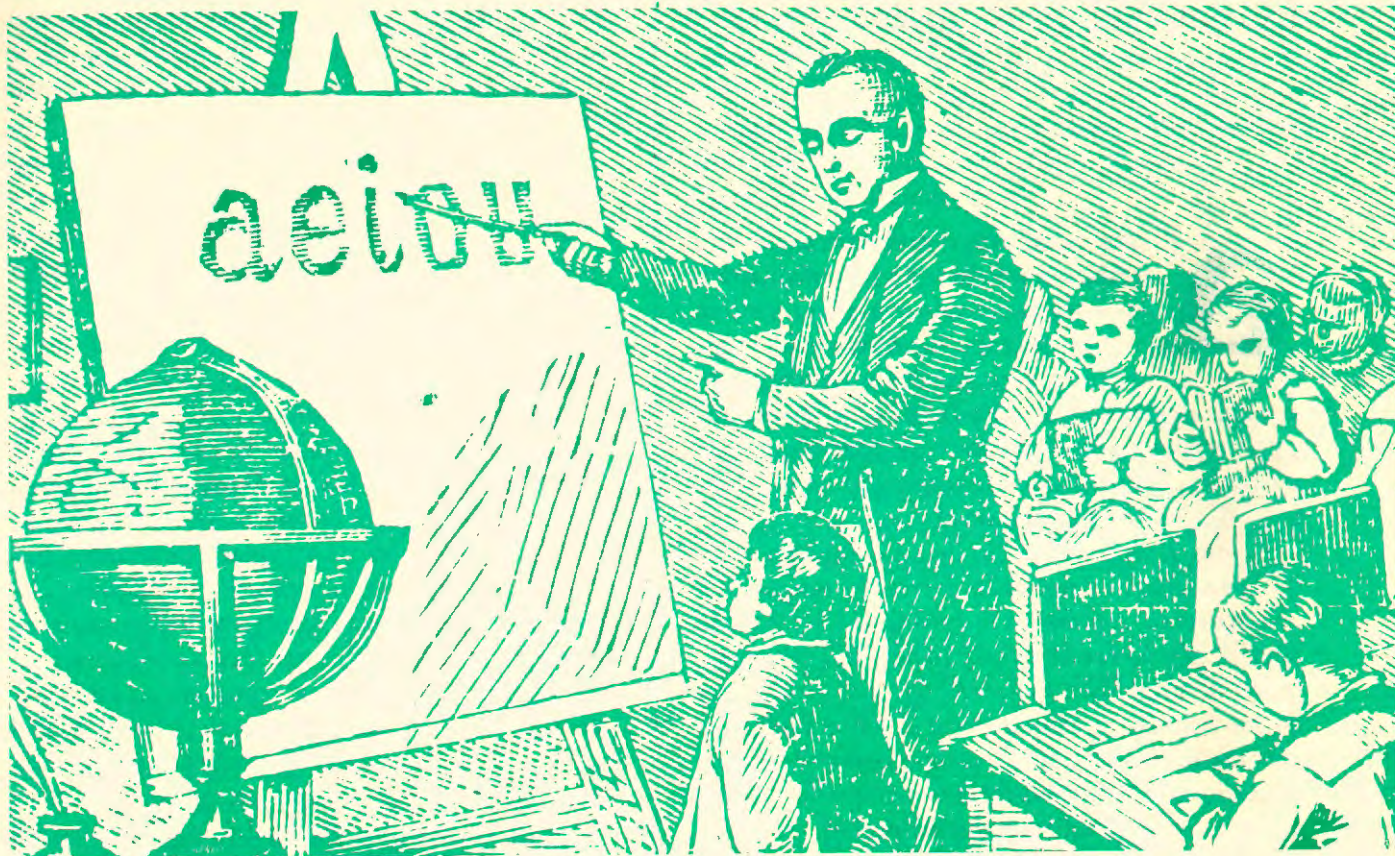
La educación en estos años estuvo entramada en el complicado tejido de la época. Al igual que en los años de Vasconcelos, se pensó en la educación como en una panacea, pero radicalmente distinta. Ya no se trataba de educar al pueblo en los ideales humanistas de la cultura occidental, sino de hacer que la educación se convirtiera en un instrumento del progreso y del desarrollo económico. En cierto modo la mejor crítica del vasconcelismo educativo debe buscarse, no entre quienes lo criticaron verbalmente, sino entre aquellos que estuvieron encargados de diseñar el nuevo esquema educativo. La escuela callista partía del supuesto de que mientras no hubiera paz y progreso material, los ideales humanistas resultarían accesorios. A Calles no le interesaba este tipo de cultura. Le importaba que los campesinos hicieran producir la tierra, que los obreros se adiestraran en las técnicas modernas de producción y que el país saliera del caos económico en que se encontraba desde la revolución. La educación tenía que servir a estos propósitos.

argumentos en torno al uso que del opio se hace para sustituir la plata como elemento de poder de compra en China, pues se expresa que "para pagar estos productos —chinos— importaban plata de América, pero la Revolución americana de 1776 restringió esta fuente de recursos" (p. 358); si bien ésta afirmación puede ser válida, existen otros factores influyentes como la creencia mercantilista generalizada en el mundo europeo acerca de que la exportación de metales preciosos como la plata a China, dañaba su balanza comercial.

Sin embargo, *China. Su historia y su cultura hasta 1800* de Flora Botton Beja logra su cometido y se recomienda a cualquier persona interesada en la historia de China y muy particularmente como auxiliar básico de la enseñanza universitaria de esta materia, ya que al haber sido escrito en español directamente, con un enfoque contemporáneo y por primera vez global en México, puede agregarse en lugar privilegiado al acervo bibliográfico que incluye otras obras de investigación nacional y de traducción de textos extranjeros sobre el tema.

Finalmente, el libro viene a explicar una parte de la historia de la humanidad, como si soslayadamente su autora quisiese demostrar que su ardua labor de escribir le permite aprender, entender y transmitir para su entendimiento, factores vitales del pueblo chino, superando con hechos el fatalismo de la máxima confuciana que versa: "no entendemos la vida, ¿cómo podemos entender la muerte?".





No debe pensarse, sin embargo, que el pragmatismo de Calles no encarnara en sí mismo un ideal cultural. Su idea del progreso, como veremos más adelante, emanaba de un ideal modernizador, cuyos rasgos culturales fueron manifiestos a todo lo largo de la época. La modernización se había convertido para estos años en una especie de mito que embebió a políticos y educadores. La modernización —pensaban— acabaría con la escasez y en este sentido aliviaría la pobreza del pueblo. Esto reduciría las disparidades entre las clases y favorecería la armonía social. Además, liberaría al pueblo de los mitos religiosos con la llave de la razón y de la ciencia. Calles creía firmemente que su plan de gobierno descansaba sobre estos valores y el programa educativo estuvo en cierto modo encargado de divulgarlos o imponerlos. Este espíritu no fue privativo de Calles y su camarilla política. Muchos maestros, gobernadores y políticos menores comulgaban con él y, a pesar de que una gran parte del pueblo reprobó los métodos callistas, el ideal modernizador comenzó a filtrarse en amplias capas de la población. Aunque la historia de la educación en estos años se caracterizó por los enfrentamientos ideológicos a que dio lugar, lo que tienen en común los diversos programas reformistas, desde la escuela racionalista hasta la educación socialista, fue precisamente su afán modernizador.

Se dice con frecuencia que la educación es portadora de los valores culturales de una época. En los años veinte y treinta hay una marcada preocupación por crear una educación que exprese los valores de la revolución mexicana, pero lo que aún no estaba claro era cuáles eran estos valores. En este sentido, la gran efervescencia ideológica y los debates educativos característicos de estos años estuvieron enmarcados en una discusión más amplia sobre el sentido global de la experiencia revolucionaria. Los valores que se propusieron para ser enseñados por las escuelas fueron muy diversos: variaban de una región a otra y de un grupo social a otro. Coexistieron y se enfrentaron constantemente la educación católica, la educación laica, la escuela racionalista, la educación activa, la educación socialista y muchas otras. Aunque las diferencias entre una y otra no fueron siempre tan grandes como pensaban quienes las postularon, la nota dominante en el ambiente educativo de estos años fue el desacuerdo.

En las polémicas educativas, los protagonistas estuvieron en general más preocupados por definir una doctrina y combatir otra, que por mejorar realmente los métodos y las instituciones educativas. Esto se explica porque los debates educativos no sólo reflejaban diferencias ideológicas, sino también pugnas políticas.

(Pasa a la pág. 12)

La confesión de un librero

Oliver Goldsmith

ayer, cuando en el desayuno me encontraba sentado frente a una mediatubunda taza de té, mis pensamientos fueron interrumpidos por un viejo amigo y compañero, quien me presentó a un extraño elegantemente vestido. El caballero se disculpó repetidas veces por su visita, rogándome que atribuyera su intrusión a la sinceridad de su respeto y al calor de su curiosidad.

Como desconfío mucho de mi compañía cuando la encuentro demasiado cortés sin ninguna razón aparente, respondí a la amabilidad del extraño al principio con reserva; esto lo percibió mi amigo, quien de inmediato me reveló el oficio y carácter de mi visitante preguntando si el señor Fudge había publicado algo nuevo últimamente. Pensé entonces que mi huésped no era otro que un librero y su respuesta confirmó mis sospechas.

—Perdón, señor —dijo— pero no es la estación; los libros tienen su tiempo, como los pepinos. Jamás publicaría una obra nueva en verano, como no vendería puerco en la canícula. Nada en mi oficio prospera en verano, excepto los bienes realmente muy ligeros. Una revista, un magazine o un periódico de temporada pueden entretener a un lector de verano; pero todas nuestras existencias de valor las reservamos para el comercio de primavera e invierno.

—Debo confesar, señor —dije— cierta curiosidad por conocer lo que usted llama “existencias de valor”, que sólo pueden soportar una lectura invernal.

—Señor —replicó el librero—, no es mi costumbre vocear mis propios bienes; pero, sin exageración, me arriesgaré a mostrarle alguno. Mis libros tienen por lo menos la ventaja peculiar de ser siempre nuevos; acostumbro mandar los viejos al cachivachero cada temporada. Tengo ahora diez nuevas portadas que sólo solicitan que se les añadan los libros para convertirse en las mejores cosas de la naturaleza. Otros pueden pretender dirigir al vulgo, pero ése no es mi camino. Yo siempre dejo que el vulgo me dirija; donde se levanta el clamor popular, allí siempre hago eco de la multitud. Por ejemplo, si en general se dice que tal hombre es un bribón, de in-

mediato doy órdenes de ponerlo en el papel como un villano; así cada uno compra el libro no para aprender nuevas opiniones, sino para tener el placer de ver reflejadas las suyas.

—Pero, señor —interrumpí—, habla como si usted mismo escribiera los libros que publica. ¿Podría ser yo tan audaz como para pedirle un panorama de algunas de esas publicaciones que sorprenderán al mundo en breve?

—En cuanto a eso, señor —replicó el parlanchín librero— sólo trazo los planes para mí mismo; y aunque soy muy cauto en comunicárselos a cualquiera, como luego le voy a pedir un favor, le mostraré unos pocos. Aquí, señor, aquí están: diamantes de primera, se lo aseguro. *Imprimis*, una traducción de varios preceptos médicos para el uso de aquellos doctores que no sepan latín. *Item*, el arte del joven clérigo de hacer chapuzas regularmente, con una disertación sobre las diferentes formas de sonreír sin distorsionar la cara. *Item*, el completo arte de amar explicado con simplicidad por un alcahuete de Change Alley. *Item*, la manera apropiada de cortar lápices de carbón y hacer crayones, por el honorable duque de X. *Item*, lo principal y lo general reunidos en una revista de las revistas. . .

—¡Señor! —grité, interrumpiéndolo—. Mi curiosidad por enterarme de sus títulos ya está satisfecha; me gustaría ver algún manuscrito extenso, una historia o un poema épico.

—¡Dios me bendiga! —gritó el hombre industrioso—. Ahora usted habla de un poema épico; verá una farsa excelente. Aquí está. Sumérjase donde quiera y la encontrará repleta de auténtico humor moderno. Golpes, señor, está llena de golpes de ingenio y sátiras en cada línea.

—¿Llama usted golpes a estos plumazos? —repliqué. Porque debo confesar que no veo otros.

—Le ruego, señor —insistió—, ¿cómo los llama? ¿Ve usted algo bueno en nuestros días que no esté lleno de golpes —y plumazos? Señor, un plumazo bien plantado hace la mitad de la agudeza de nuestros escritores de humor moderno. La temporada pasada contraté una obra que no tenía otro mérito sobre la Tierra que novecientos noventa y cinco disparates, setenta y dos ja-ja, tres cosas buenas y una débil liga interna. Y aún así se ostentó, fanfarroneó, traqueteó y divirtió más que unos fuegos artificiales.

—Se me antoja, entonces, señor, que usted ganó considerablemente.

—Debe reconocerse que la obra pagó; pero, en términos generales no puedo alardear demasiado del éxito del pasado invierno. Gané por dos asesinatos, pero luego perdí por un sermón de caridad a destiempo. Sufrí considerablemente con mi *Camino directo a la propiedad*, pero la *Guía infernal* me resarcí. ¡Ah, señor!, esa era una obra modelada por la mano de un maestro; llena de cosas buenas de principio a fin. El autor no tenía en mente otra cosa que chanzas; nada de aburrida moral agazapada en el fondo, ni amarga sátira para agriar el buen humor del lector. El autor consideró sabiamente que juntar moral y humor era exagerar la nota.

—¿Y con qué fin se publicó entonces el libro? —grité.

—Señor, el libro fue publicado para venderse; y ningún libro se vendió mejor, salvo las críticas a ese libro, que aparecieron muy pronto. De todos los tipos de texto, la crítica es el que más prospera hoy día; por eso generalmente adjunto una crítica a cada libro de éxito que se publica. Una vez tuve un autor que nunca dio oportunidad a la crítica: siempre la palabra justa, siempre impecable y tedioso, siempre del lado justo del argumento; y sin embargo, a pesar de todas sus cualidades, era incapaz de ser popular. Percibí pronto que su destino era la crítica y, como no era bueno para nada más, lo proveí de lápiz y papel, y lo planté, al principio de cada mes, como censor de las obras de otros. En breve descubrí en él un tesoro; ningún mérito se le escapaba pero, lo que es más notable, nunca escribía mejor ni más amargamente que cuando estaba borracho.

—Pero ¿qué no hay algunas obras —interrumpí— que deben estar exentas de la crítica por la misma forma de su composición? ¿Por ejemplo aquellas que declaran ignorar sus leyes?

—No existe ningún libro que él no pueda criticar —replicó el librero—. Aun si usted escribiera en chino, le daría algún tirón. Suponga que a usted se le mete en la cabeza escribir, por ejemplo, un volumen de cartas chinas; escribalas como quiera, que él le mostrará al mundo que pudo haberlas escrito mejor. Si usted, con la mayor exactitud local, describe las maneras y costumbres del país que proviene; si se confina a los estrechos límites del conocimiento de Oriente y es absolutamente simple y natural, entonces él tendrá una poderosa razón para criticarlo. Podrá, con desprecio, mandarlo de regreso a China a que busque lectores. Podrá mostrar que,

después de la primera o segunda carta, la reiteración de la misma simplicidad es insoportablemente tediosa. Pero lo peor de todo es que el público, en un caso así, anticiparía sus censuras y dejaría que usted, con toda su simplicidad no instructiva, fuera apaleado a discreción.

—Sí —grité—, pero para evitar su indignación y, sobre todo, la indignación del público, en un caso así yo escribiría con toda la maestría de la que fuera capaz. Si no tuviera muchas facultades, por lo menos no suprimiría las pocas que tuviera, ni aparecería más estúpido de lo que la naturaleza me hizo.

—Entonces —dijo el librero—, lo tendríamos enteramente en nuestro poder. Las acusaciones serían: innatural, no-oriental, falso, erróneamente sensible. . . Señor, entonces lo cazaríamos como a una rata.

—¡Por mis ancestros! —dije—. Sólo hay de dos: o la puerta está abierta o está cerrada. Debo ser o natural o innatural.

—Sea lo que quiera, nosotros lo criticaremos —dijo el librero—. Y probaremos que es un tonto a pesar de las evidencias. Pero señor, es tiempo de decir que yo vine a hacer negocios. Tengo en este momento una historia de China en la imprenta y si usted accede a poner su nombre como autor, le pagaré con la obligación de mi gratitud.

—¿Qué? —repliqué—. ¿Poner mi nombre en una obra que no he escrito? ¡Nunca! Todavía tengo respeto por el público y por mí mismo.

La brusquedad de mi respuesta abatió el ardor de la conversación del librero y, después de una media hora de desagradable reserva, pidió, con alguna ceremonia, permiso para retirarse y se fue.

—Adieu.

Oliver Goldsmith (1730?-1774) fue el segundo hijo de un clérigo anglicano irlandés. Estudió sucesivamente teología, leyes y medicina, pero terminó por ganarse la vida escribiendo. Entre sus obras destacan los breves ensayos publicados en la revista *The Bee*, la famosa novela *The Vicar of Wakefield* (1766), el extenso poema "The Deserted Village" y una comedia que se representó en su época con gran éxito: *She Stoops to Conquer* (1773).

Tomado de John Houston (editor en jefe), *The University Library*, vol. XXI, Doubleday, Doran and Co., Nueva York, 1936, pp. 224-229.
Traducción de Claudia Lucotti y Ángel Miquel

La lucha por el poder era también la lucha por imponer una ortodoxia revolucionaria. No obstante, al estudiar la historia educativa de estos años, uno se pregunta hasta qué punto las pugnas entre políticos y líderes educativos sirvieron para aliviar la ignorancia de tantos pueblos a donde nunca llegaron las escuelas. Los líderes educativos estuvieron demasiado preocupados por definir qué se iba a enseñar, pero, salvo unas cuantas excepciones, se olvidaron de pensar cómo sus ideas grandilocuentes llegarían realmente al pueblo, de modo que la mayoría de las decisiones sobre lo que sería la educación revolucionaria se quedaron en el papel. Muchos maestros nunca entendieron el contenido de las reformas ideológicas que tanto ruido hacían en la capital, así que siguieron fieles a sus métodos tradicionales.

La falta de unidad en las concepciones educativas no fue, sin embargo, tan sólo cosa de políticos. En el fondo era la consecuencia natural de una sociedad fragmentada política y socialmente. La necesidad de unificar el sistema educativo no era una preocupación novedosa, pero sólo en la época de Calles comenzó a materializarse este propósito. En medio de la enorme anarquía que caracterizó la historia educativa de estos años, puede observarse cómo el Estado empieza a ejercer dominio en el campo educativo y ésta es una parte fundamental de la trama educativa de la época. El conflicto con la Iglesia en el terreno educativo, las modificaciones que se hicieron al artículo tercero de la Constitución, las leyes reglamentarias, la preocupación gubernamental por producir maestros en masa y diseminarlos por toda la República, el crecimiento institucional de la SEP y los acrisolados debates sobre la orientación que debía seguir la educación pública fueron, en parte, el resultado de una presencia oficial cada vez mayor, fenómeno que se da no sólo en el terreno educativo sino en casi todos los ámbitos.

La unificación educativa requería, sin embargo, de algo más que del control político. La violencia y el dogmatismo implícitos en muchas de las ideas educativas del Estado provocaron una gran reacción no sólo en contra de las ideas educativas oficiales, sino en contra de todo lo que sonara a monopolio educativo. Desde los años de la persecución religiosa hasta hace muy poco tiempo existió entre diversos grupos una

gran desconfianza hacia las enseñanzas del Estado. Esta desconfianza tuvo su origen en las campañas desfanatizadoras emprendidas por varias escuelas oficiales, en los proyectos estatales para establecer una educación sexual y en la imposición posterior de la educación socialista. A partir de entonces la educación extraescolar en las familias católicas comenzó a rivalizar y a combatir las enseñanzas oficiales. La familia reafirmó su papel formativo en el proceso educativo y la educación escolar perdió ascendencia como agente de transformación social.

La búsqueda de la unificación educativa tuvo muchos tropiezos; la crisis política a la muerte de Obregón, la crisis económica y la persecución religiosa no ayudaron ciertamente a crear un consenso en materia educativa. Los políticos y educadores habían pensado en la educación como un agente unificador, como un medio para crear una nacionalidad vigorosa; sin embargo, la unificación educativa requería de un acuerdo previo sobre las metas nacionales, en este caso, los ideales revolucionarios; el problema era, en cierto modo, el de la gallina y el huevo. No cabe duda que en estos años se dieron pasos decisivos hacia el progreso de la educación, sobre todo en lo que se refiere a la expansión y organización institucional; los muchos debates sobre la orientación de la educación revolucionaria, si bien no encarnaron en programas educativos coherentes, sí despertaron una inquietud por las cuestiones sociales en la gran masa de la población. A pesar de estos logros, al estudiar la historia educativa de estos años no queda una sensación de fracaso. Esto se debe quizás al hecho de que los logros estuvieran muy por debajo de los ideales. El progreso, la unificación y la modernización del país eran tareas demasiado a largo plazo para la impaciencia constructora de los políticos y educadores. Quizá su error principal fue confiar demasiado en la educación escolar; el pensar que la educación por sí misma era capaz de transformar a un pueblo y una historia.

Está por aparecer la segunda edición de *Ensayos sobre historia de la educación en México*. Presentamos aquí fragmentos de cada una de las partes que forman esta obra.

« El 7 de enero de 1986 se realizó la ceremonia de toma de posesión de la dirección del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. En ese acto hablaron Gustavo Garza, director entrante, y Francisco Alba, director saliente del Centro. »
A continuación ofrecemos ambos discursos

Palabras de Gustavo Garza

Lic. Mario Ojeda Gómez, presidente de El Colegio de México:
Lic. Alfonso Rangel Guerra, secretario general:
Dr. Lorenzo Meyer, coordinador

académico:

Distinguidos directores, directivos administrativos, colegas, alumnos y personal administrativo:

Es un honor y una verdadera satisfacción que el presidente de El Colegio, licenciado Mario Ojeda Gómez, proponga a la Junta de Gobierno mi designación como director del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano y haré mi mejor esfuerzo por merecerla.

El centro que a partir de hoy tengo la responsabilidad de dirigir, se crea en 1981 como producto de la división del antiguo CEED que se había constituido desde 1964 como resultado de la visión e interés de algunos distinguidos científicos por promover en México la investigación y la docencia en los campos de la economía y la demografía. A partir de 1966, casi desde sus inicios, también se impulsa el estudio del desarrollo urbano nacional, cuando se inicia el proyecto sobre el proceso de urbanización en México. El CEDDU nace, por tanto, con casi dos décadas de experiencia en la docencia e investigación de las dos áreas de conocimiento que le son propias.

Esta experiencia se cristaliza, en una primera etapa que va de 1965 a los primeros años de la década de los setenta, en las investigaciones que en el campo de la demografía se orientaron hacia la medición y análisis de los temas prioritarios que imponía una población de acelerado crecimiento: mortalidad, fecundidad, migración interna y fuerza de trabajo. Los productos de esta etapa constituyen las primeras contribuciones al conocimiento sistemático de los aspectos más relevantes sobre estos fenómenos. En este mismo periodo, en el área de desarrollo urbano se culmina un prolongado esfuerzo de investigación que tuvo como objetivo realizar un exhaustivo diagnóstico macroestadístico del

proceso de urbanización en México a nivel nacional, regional y urbano, así como analizar algunas de sus más importantes interrelaciones económicas y demográficas.

En una segunda etapa que se prolonga hasta el presente, ocurren cambios importantes en la investigación de las dos áreas. En demografía prosiguen analizándose los niveles y tendencias de las variables demográficas principales, enfatizándose su desagregación espacial y su comportamiento entre estratos sociales; se evalúa la información existente actualizando sus resultados; se destaca la reducción de la fecundidad y sus diferenciales según características socioeconómicas de la población; se avanza en la cuantificación de la fuerza de trabajo y la migración por niveles geográficos y factores condicionantes; asimismo se realizan nuevas estimaciones de la mortalidad y se profundiza en el estudio de la nupcialidad y su relación con la fecundidad; finalmente, se inicia el estudio de nuevas temáticas, tales como los cambios demográficos en diferentes estructuras agrarias, la migración hacia los Estados Unidos y el análisis demográfico de ciudades fronterizas, impulsando con ello la perspectiva metodológica que vincula la reproducción demográfica con la de la fuerza de trabajo y de la sociedad en su conjunto.

A partir de la culminación del proyecto sobre el proceso de urbanización en México, se institucionaliza en 1976 el área de estudios urbanos con un conjunto de proyectos y una maestría en desarrollo urbano. Las investigaciones en este campo continúan extendiéndose hacia el análisis de la acción del Estado mexicano en materia habitacional en el contexto de las necesidades de la población y la oferta de vivienda existente; se realiza el estudio del mercado inmobiliario en la ciudad de México; se inicia en el país el análisis científico de las características económicas de las ciudades mexicanas, centrándose en su proceso de industrialización, inversión pública y finanzas locales; se efectúa un estudio pormenorizado del proceso de industrialización de la ciudad de México y de los determinantes de su elevada concentración económica espacial; se trabaja en la relación existente entre la urbanización y el me-

dio ambiente con énfasis en el caso de la ciudad de México; se encuentra avanzado el análisis del sistema urbano mexicano y la delimitación de todas sus zonas metropolitanas y, finalmente, se ha iniciado un proyecto de caso que por primera vez en México vincula la planificación urbano-regional con el desarrollo tecnológico.

Hacia estos campos, pues, se ha dirigido el esfuerzo de los investigadores del CEDDU, aunque, en honor a la verdad, hay que señalar que falta mucho por hacer, principalmente en torno a la interacción que debe existir entre investigación y docencia.

En relación con esta última, el programa de maestría en demografía del CEDDU tiene como objetivo formar especialistas en el análisis de los fenómenos demográficos y su interacción con el desarrollo socioeconómico, con énfasis en el caso de México en particular y de América Latina en general. A la fecha han egresado 108 alumnos de once promociones de los cuales 81 son mexicanos, 25 de diferentes partes de América Latina y 2 de los Estados Unidos. Este número de maestros en demografía constituye un importante conjunto de especialistas que participan en las cuestiones demográficas que se realizan en el sector público y en el medio académico, cumpliendo generalmente con eficiencia las labores relacionadas con su especialidad.

Con la creación del programa de maestría en desarrollo urbano El Colegio contribuye en forma importante a enfrentar la inaplazable necesidad de formar profesionistas de elevado nivel académico capaces de analizar y proponer estrategias para enfrentar la problemática urbano-regional en México y América Latina. Hasta la fecha han egresado 78 maestros en desarrollo urbano durante únicamente cuatro generaciones, realizando un número relativamente importante de tesis de grado que contribuyen, por limitado que pueda ser, a lograr un mayor entendimiento de la realidad urbano-regional de México y otros países latinoamericanos. Al igual que sus colegas demógrafos, ha sido reconocido el buen nivel de su preparación. No obstante, es indudable que en ambos casos los programas tienen que continuar perfeccionándose.

En materia de docencia, 1985 constituirá indudablemente una nueva etapa en la historia del Centro, pues se inició el programa de doctorado en ciencias sociales con especialidad en población. Con esto será posible responder a la urgente necesidad de formar investigadores dedicados a la reflexión científica de los fenómenos demográficos y del proceso global de cambio social mediante un abordaje interdisciplinario que el programa incorpora como eje fundamental.

En relación a la extensión académica, el área de demografía y de desarrollo urbano ha mantenido contacto con centros de investigación e instituciones públicas que realizan investigaciones y programas afines. En el campo académico, en mayor o menor grado, todos los investigadores colaboran con otras instituciones impartiendo cursos y participando en todo tipo de eventos.

En síntesis, las investigaciones realizadas y en curso, los programas docentes y las actividades de extensión académica del CEDDU han constituido indudablemente una aportación de consideración al conocimiento de los fenómenos demográficos y urbano-regionales en México, lo que hace del Centro una de las instituciones más importantes del país en estos dos campos.

Estos logros han sido posibles gracias al esfuerzo y preparación del conjunto de profesores-investigadores del Centro, junto con la atinada conducción que tiene desde el antiguo CEED bajo la dirección de Víctor L. Urquidi y Consuelo Meyer, Eliseo Mendoza, Gustavo Cabrera y Luis Uniquel así como en el actual CEDDU con Roberto Ham y Francisco Alba.

En esta ocasión me permito expresar en nombre de todos los miembros del Centro —profesores, alumnos y personal administrativo— nuestro cordial reconocimiento a Francisco Alba, que supo imprimir una correcta dirección a las labores del Centro bajo una orientación eminentemente académica. Lamentamos sinceramente su renuncia, pero respetamos su decisión y le patentizamos nuestro aprecio y estimación por su fructífera gestión.

Señalaré, finalmente, que en el marco de la profunda y ya prolongada crisis económica en que se encuentra inmerso México, el CEDDU tiene la capacidad y obligación de redoblar sus esfuerzos de investigación en los campos de la demografía y el desarrollo urbano. El conocimiento riguroso de estas áreas de la realidad, conjugado con el desarrollo paralelo de otras disciplinas científicas, contribuirá a avanzar en el entendimiento de dicha realidad y, con ello, a poder sentar las bases para reanudar el desarrollo nacional bajo nuevas premisas.

Al asumir la dirección del CEDDU en este periodo, estoy plenamente consciente de mis responsabilidades y me comprometo a colaborar, apoyar y estimular las labores de investigación y de docencia de los profesores-investigadores, así como el proceso de aprendizaje de nuestros alumnos, esto es, de las actividades que constituyen la razón de ser de nuestra institución.

Muchas gracias.

Palabras de Francisco Alba

Quisiera referirme a los motivos de mi decisión y externar un amplio reconocimiento a quienes me otorgan estímulo y apoyo. Brevemente aludiré a la decisión de presentar mi renuncia a la dirección del CEDDU. La decisión no fue fácil. En efecto, las condiciones en que se desarrollaba mi gestión eran sumamente favorables. Reconozco que en todo momento conté con buena disposición y apoyo de la presidencia y de la administración de El Colegio. Adicionalmente fue generalizada la entusiasta colaboración de los profesores e investigadores del Centro. Por su parte los estudiantes se convirtieron, ante todo, en una fuente de satisfacción. El resto del personal se sumó con ahinco a las tareas del Centro. Sin embargo, estoy convencido que estimé correctamente la gravedad de los motivos de índole personal por los que he presentado mi renuncia. El peso de estas razones poderosas de orden privado debió ser cuantioso pues de otra manera no hubiera podido inclinar la balanza en la dirección que lo hizo, dado el muy fuerte contrapeso que ejercía un entorno propicio.

Me extenderé un poco más en expresar públicamente mi reconocimiento y agradecimiento a quienes contribuyeron a que mi gestión al frente del Centro resultara positiva, como creo que lo fue. En primer término hago extensivo mi agradecimiento al equipo presidido por Víctor Urquidí. Guardo un profundo reconocimiento a Víctor Urquidí por la designación de que fui objeto, al encomendarme la dirección del Centro cuando éste entraba en una nueva etapa de su evolución con la puesta en marcha del programa de doctorado en ciencias sociales con especialidad en población. Esta designación representó para mí un gran honor y una alta distinción. Ante esta designación ofrecí dedicación y entrega a la conducción del Centro. En la realización de esta tarea deseo mencionar el apoyo de Gustavo Cabrera, que supo traducir en estímulo constante

su continuado interés en la realización del nuevo programa en población. Dejo la dirección, sin embargo, con desasosiego e incomodidad. Lamento profundamente el dejar de formar parte del cuerpo directivo de El Colegio, en especial el dejar de colaborar de cerca con Mario Ojeda, su nuevo presidente.

Del cuerpo de profesores e investigadores del Centro —y de fuera del mismo— recibí en forma generalizada confianza y solidaridad en mi gestión. La colaboración desinteresada y entusiasta a las tareas comunes fue la tónica prevaleciente. Esta muestra de apoyo y respeto mutuo será algo que no podría agradecer suficientemente. Durante 1985, los estudiantes se multiplicaron, debido a la apertura de un nuevo programa y a una cuantiosa inscripción en los programas ya establecidos, hasta alcanzar el número más elevado con que haya contado el Centro. Esta multiplicación, sin embargo, no representó incremento de problemas sino multiplicación de promesas y potencialidades. En fin, mi agradecimiento y reconocimiento a los becarios de investigación y a todo el personal secretarial por su contribución a la buena marcha de las labores cotidianas del Centro. En efecto, creo que sin la eficiencia y dedicación del personal secretarial las ideas y hallazgos de las tareas de investigación difícilmente podrían llegar de manera expedita a sus destinatarios finales: colegas, lectores y público en general. En particular, echaré de menos la diligencia de Irma Palacios, secretaria excelente. Permítase también expresar mi especial reconocimiento hacia los colaboradores más cercanos con quienes compartí la responsabilidad de las tareas de gestión del Centro: Boris Graizbord, Mario Bronfman, Brígida García y Susana Lerner, en orden de su ubicación espacial dentro del área de la dirección del Centro. No continúo con las menciones personales porque sería largo enumerar a todos aquellos que respondieron con su tiempo y talento a las múltiples solicitudes de colaboración que les hiciera para formar parte y animar diversos comités, juntas y grupos de trabajo. Nuevamente, gracias a todos.



Kurt Unger

Implicaciones de política industrial y tecnológica

Del análisis de las estrategias de industrialización que han funcionado en México pueden extraerse cuatro conclusiones fundamentales con implicaciones de política. En primer término, consideramos que es engañoso tratar de discernir si la promoción industrial debe centrarse en una mayor sustitución de importaciones o en el desarrollo de exportaciones manufacturadas. Como ya se vio, en el caso de ciertas empresas, estas dos opciones pueden ser compatibles entre sí; hay empresas en particular que, de encontrarlo necesario, pueden desarrollar exportaciones al mismo ritmo o a un ritmo mayor que el del mercado interno. Aunque existe todavía la alternativa de estimular las exportaciones mediante medidas para tal efecto, esto presenta más dificultades de lo que se piensa, debido a los rendimientos aún más atractivos que ofrecen las ventas en el mercado interno; ello no obstante la dependencia que pudiesen mostrar las mismas en la importación sustancial de partes e insumos materiales. En consecuencia, para que la política comercial pueda ser

eficaz en un momento dado, es necesario que esté relacionada con el rendimiento económico de las empresas y que tenga un efecto diferente en sus márgenes de utilidad o en sus prospectos de crecimiento que dependa de si éstas producen para exportar o para el mercado interno.

En segundo término, la clasificación de las empresas en extranjeras o nacionales y los diferentes tamaños de las mismas son factores importantes, que deben ser tomados en cuenta en la concepción de cualquier política industrial. Asimismo, existen otras diferencias básicas entre los diversos sectores industriales, no sólo con relación a la importancia de su participación en las exportaciones e importaciones, sino también en cuanto a su potencial para desarrollar sus propias capacidades tecnológicas y para crear oportunidades de empleo. La mayoría de nuestros resultados indica que son las empresas nacionales de bienes de producción (bienes de capital e intermedios) las que contribuyen a estos objetivos con mayor fidelidad. Sin embargo, el análisis realizado plantea también la conveniencia de llevar a cabo evaluaciones más selectivas y por separado de cada una de las grandes empresas, en lugar

El viernes 31 de enero de 1986 fue presentado el quinto y último tomo del *Cancionero folklórico de México* en un acto en el que la doctora Beatriz Garza Cuarón, directora del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, pronunció las siguientes palabras:

Me honra iniciar esta noche el homenaje y celebración de todos nosotros por la aparición del quinto y último tomo del *Cancionero folklórico de México*, que con sabiduría

y empeño, desde 1959 dirigió de manera continua la doctora Margit Frenk, con la colaboración colectiva de varias generaciones de estudiantes e investigadores del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México. A lo largo de estos cinco tomos y casi 2 500 páginas se intentó reunir de manera compacta y organizada la gran riqueza de la lírica folklórica mexicana del siglo xx. Sin entrar en lo que podría ser una discusión de géneros y de interpretaciones a menudo discrepantes sobre la terminología, valga la explicación que nos da la propia Margit Frenk sobre el

criterio utilizado en la elaboración de esta obra magna: "lo que ha sido decisivo en la selección de los materiales para el *Cancionero* es el carácter específico de lo que puede llamarse tradición folklórica o popular. La poesía popular de un país, en un momento dado, constituye hasta cierto punto un todo compacto. [...] La poesía folklórica es un modo de poetizar, o más exactamente, un conjunto de modos de poetizar, que pertenece al saber de una comunidad y se transmite por el espacio y por el tiempo.

[...] Nos interesaba que esta ma-

de que el otorgamiento de incentivos o el establecimiento de controles estén regidos por criterios generales o sectoriales.

En tercer lugar, los modestos resultados en cuanto al desarrollo de las industrias de bienes de capital y otras industrias intensivas en tecnología, en las que el país es todavía altamente dependiente de importaciones, es algo que debe ser visto en conexión directa con la baja rentabilidad de las mismas, *vis-à-vis* la rentabilidad que garantizan otros usos alternativos de los recursos disponibles para inversión. Las industrias de bienes de consumo, normalmente de una complejidad tecnológica mucho menor, alcanzan mayores márgenes de utilidad, y es muy probable que sigan atrayendo el grueso de la inversión industrial, a menos que se corrijan los diferenciales entre las utilidades de estos dos tipos de industrias. En suma, o bien los márgenes de utilidad de las industrias de bienes de consumo se reducen mediante controles de precios, o bien, la rentabilidad de las industrias de bienes de producción se incrementa mediante el otorgamiento de incentivos adicionales. Si el curso de los eventos no se modifica en este sentido, el sistema de mercado continuará guiando el crecimiento industrial hacia una mayor expansión de las industrias de bienes de consumo y hacia una dependencia aún más grande con relación a las importaciones de bienes de producción.

Finalmente, la transferencia de tecnología, y en particular el pago de regalías por ésta, deben ser evaluados en el contexto del desempeño que alcanzan las empresas compradoras a raíz del uso de la misma. Si la

tecnología adquirida se asocia con elevados márgenes de utilidad, las empresas que la adquieren no cuestionarán el tener que efectuar elevados pagos de regalías. El caso más obvio en el que estos pagos parecen injustificados se refiere a los que efectúan las filiales a sus compañías matrices por el uso de una tecnología que es, en sí, la fuente misma de altas utilidades monopolísticas. Por su parte, las empresas nacionales tampoco rehusarán pagar elevadas regalías si éstas pueden ser transferidas al consumidor último, vía los precios del producto, lo cual parece ser el caso más frecuente, dados los márgenes de utilidad que obtienen a pesar del pago de regalías. Más aún, la política que regula la transferencia de tecnología debería ampliar su radio de acción y no limitarse a la aprobación de contratos con base en criterios simplistas, como el del porcentaje límite de regalías. La estimación del aumento gradual de las capacidades técnicas de las empresas que reciben la tecnología, así como la preferencia al uso de las fuentes nacionales de ésta, deberían convertirse en aspectos cruciales de la futura política sobre transferencia de tecnología y desarrollo industrial.

Uno de nuestros más recientes títulos es *Competencia monopolística y tecnología en la industria mexicana*, de Kurt Unger, un ensayo que analiza los factores fundamentales que explican el desarrollo reciente de la industria manufacturera en México y que estudia el papel que desempeñan las empresas extranjeras y la transferencia de tecnología en el desarrollo y la organización industrial. Aquí publicamos un fragmento que corresponde a las páginas 264-266 del libro.

teria folklórica apareciera como lo que es, con sus fluctuaciones y sus transformaciones, con la *vida* que le imprimen las múltiples repeticiones a través del espacio y del tiempo, con sus tanteos e imperfecciones."

Es precisamente esta vida lo que hace del *Cancionero* una aportación más rica que lo que pueden encontrar ahí literatos y folkloristas. Esta obra reúne en sus cinco tomos documentos tan importantes que llegarán sin duda a todos aquellos estudiosos que se interesen por la cultura mexicana y en general

hispánica: antropólogos, historiadores, sociólogos, lingüistas, psicólogos, educadores. De enorme atractivo deberá ser también para lo que suele llamarse el gran público, tanto en la totalidad del cancionero, como en la selección antológica que en el último tomo realizó Mercedes Díaz Roig de cien canciones folklóricas, con una unidad y un encanto propios.

El Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México quieren hoy destacar y señalar con honda admiración el esfuerzo que durante más de un cuar-

to de siglo realizó Margit Frenk al frente de este excepcional y extraordinario proyecto. Para ella, vayan nuestras endeudadas gracias. Y claro está, esta noche también nuestro agradecimiento a todos los participantes en este programa: a Óscar Chávez, Mario Ardila, Salvador "El negro" Ojeda, Marta Eugenia Gómez y Adrián Nieto. Ellos en su valiosa y desinteresada colaboración ilustrarán mejor que ninguna palabra mía la enorme riqueza y vida que se hallan en este *Cancionero folklórico de México*. Bienvenidos todos a esta velada musical de El Colegio de México.

Historia Mexicana 133

Volumen xxxiv, número 1, julio-septiembre de 1984

Guillermo Tovar y de Teresa, "Consideraciones sobre retablos, gremios y artífices de la Nueva España en los siglos xvii y xviii"; *Paul Vanderwood*, "El bandidaje en el siglo xix: una forma de subsistir"; *Jan de Vos*, "Una legislación de graves consecuencias"; *Xavier Lozoya*, "José Mariano Mociño. Un naturalista mexicano que recorre Nutka, Canadá, en el siglo xviii"; *Manuel Miño Grijalva*, "El camino hacia la fábrica en Nueva España: el caso de la 'Fábrica de Indianillas' de Francisco Iglesias, 1801-1810"; *Ana Flashner y Clara Bergellini*, "La raigambre medieval en la cultura mexicana"



Historia Mexicana 134

Volumen xxxiv, número 2, octubre-diciembre de 1984

Alicia Hernández Chávez, "Militares y negocios en la Revolución mexicana"; *Hans Werner Tobler*, "La burguesía revolucionaria en México: su origen y su papel, 1915-1935"; *Paul Garner*, "Autoritarismo revolucionario en el México provincial: el carrancismo y el gobierno preconstitucional en Oaxaca, 1915-1920"; *Lorenzo Meyer*, "La Revolución mexicana y las potencias anglosajonas"; *Moisés González Navarro*, "La obra social de Lázaro Cárdenas"

Historia Mexicana 135

Volumen xxxiv, número 3, enero-marzo de 1985

Pedro Santoni, "El cabildo de la ciudad de México ante las reformas militares en Nueva España, 1765-1771"; *Francisco Calderón*, "El pensamiento económico de Lucas Alamán"; *Víctor Díaz Arciniega*, "Calles: el voluntarioso circunscripto"; *Ana María Prieto Hernández*, "Los trabajadores y la política. La efervescencia electoral en 1871"; *Lucila López*, "Dotación de doncellas en el siglo xix"; *Josefina Muriel*, "Experiencia personal en estudios de la mujer en la Nueva España"; *Ignacio Aldama Bay y Héctor Gerardo Martínez Medina*, "Las crisis mexicanas"



Estudios Sociológicos

Volumen 3, número 8, mayo-agosto de 1985

Alejandro Spíndola y Efrén Ortiz Villaseñor, "El consumo de alimentos en épocas de crisis: resultados de una prueba piloto en la delegación Cuauhtémoc del Distrito Federal"; *Pan A. Yatopoulos*, "Los sectores medios y las crisis alimentarias: la nueva competencia entre consumo animal y consumo humano"; *Eduardo L. Menéndez*, "Saber 'médico' y saber 'popular': el modelo médico hegemónico y su función ideológica en el proceso de alcoholización"; *Javier Arteaga Pérez*, "El

Sistema Alimentario Mexicano (SAM): una perspectiva política"; *Rose J. Spalding*, "El Sistema Alimentario Mexicano (SAM): ascenso y decadencia"; *Leopoldo Allub*, "Polarización de clases y conflicto social en regiones petroleras"; *José A. Aldrete Haas*, "Asentamientos ilegales, políticas urbanas y el Estado"

El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Teléfono 568 60 33
Telex 1777585 COLME
Cable COLMEX

Presidente

Prof. Mario Ojeda Gómez

Secretario General

Lic. Alfonso Rangel Guerra

Coordinador General Académico

Dr. Lorenzo Meyer Cosío

Secretario Adjunto "A"

Lic. Alberto Palma

Secretario Adjunto "B"

Lic. Humberto Dardón

Jefe de Publicaciones

Sr. José Antonio Valadez

Boletín Editorial

Responsable: Ángel Miquel

Redacción: María Teresa Martínez,

Jaime del Palacio, Jorge Sánchez

Diseño: Mónica Díez-Martínez

Formación: Ezequiel de la Rosa

Registro en trámite

Fotocomposición: Redacta S.A.

Impresión: Juan Pablos, S.A.

Estudios Económicos

Directores: José Luis Alberro Semerena y Alain Ize

Miembros distinguidos: Leopoldo Solís y Víctor L. Urquidí

Consejo: Carlos Bazdresch, Javier Beristáin, José Córdoba, Francisco Gil Díaz, Carlos Rocas, Jaime Serra Puche, Kurt Unger.

Estudios Económicos es una publicación del Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México. Pretende constituirse en un foro abierto a la comunidad internacional para la difusión en castellano de artículos que contribuyan de manera significativa al discurso teórico, o bien que analicen de manera rigurosa problemas empíricos de relevancia para México. Al mismo tiempo, esta revista busca enfatizar los aspectos formales y cuantitativos de la investigación económica.

Estudios Económicos publica semestralmente sus números ordinarios que contienen, además de artículos, reseñas de libros recientes que son de especial interés para México; también publica una serie de números especiales sobre temas específicos de particular relevancia.

Estudios Económicos invita a los investigadores a someter sus artículos a esta revista para su posible publicación, siempre y cuando no hayan sido publicados en español con anterioridad. Nuestra política editorial contempla la posibilidad de que un autor envíe simultáneamente su trabajo a más de una revista. Los directores se comprometen a tomar una decisión en un plazo no mayor de 60 días después de la fecha de recepción del manuscrito. A su vez, el autor dispone de 60 días para aprobar la publicación de su material, en cuyo caso sería de difusión exclusiva de *Estudios Económicos*. Si el autor no aprovechase esta opción en el periodo indicado, renunciaría a la publicación de ese manuscrito en la revista. Las reseñas de libros serán comisionadas directamente por los directores a sugerencia del Comité de redacción o de los lectores.

Las contribuciones deberán estar mecanografiadas y enviarse en original y tres copias a la siguiente dirección:

Estudios Económicos
Atención: Directores
Centro de Estudios Económicos
El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
01000 México D.F.

Los autores recibirán instrucciones sobre la forma de presentación de su versión final con la carta de aceptación.

Estudios Económicos se publica en julio y diciembre. Si se desea obtener un ejemplar de cortesía, o se requiere mayor información, favor de dirigirse a la dirección arriba citada.

Estudios Demográficos y Urbanos

Director: Francisco Alba

Directora adjunta: Brígida García

Comité editorial: Gustavo Garza, José Gómez de León, Boris Graizbord, Fátima Juárez, Susana Léner, Mario Margulis, Cresencio Ruiz, Martha Schteingart.

Desde hace 21 años El Colegio de México ha contribuido de manera pionera al estudio de la población y los fenómenos urbanos en el país. La revista *Demografía y Economía* constituyó en el espacio de estos años el principal órgano de difusión, tanto de esta tradición científica, como de aquélla correspondiente al campo de la economía. El crecimiento y la especialización del trabajo académico que se realiza en El Colegio de México en estas diferentes áreas ha llevado a la institución a reorganizar sus programas de investigación y enseñanza. Las publicaciones siguen ahora ese mismo camino. En 1985 se inicia una nueva etapa en el Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU) con la creación de la revista *Estudios Demográficos y Urbanos*.

El perfil demográfico de México y América Latina ha cambiado sustancialmente en los últimos años con el inicio del descenso de la fecundidad. Asimismo, el proceso de urbanización se ha consolidado en muchos de nuestros países. México es hoy una nación predominantemente urbana e industrial. Estos fenómenos presentan nuevos retos a la investigación. La revista *Estudios Demográficos y Urbanos* busca contribuir a enfrentar estos nuevos retos al ofrecer un foro de presentación y discusión de ideas provenientes de distintas corrientes de pensamiento. En ella tendrán cabida las múltiples perspectivas desde las cuales es preciso abordar la problemática de las relaciones mutuas entre estos fenómenos y el proceso de desarrollo global. Se invita a la comunidad científica mexicana e internacional a colaborar con sus aportes en este esfuerzo conjunto.

Estudios Demográficos y Urbanos aparecerá tres veces al año (correspondiendo a los periodos de enero-abril, mayo-agosto y septiembre-diciembre). El número 1 del volumen 1 será el de enero-abril de 1986. La revista incluye artículos y secciones sobre notas bibliográficas, documentos e información general.



EL COLEGIO DE MÉXICO

Programa docente 1986

El Colegio de México ofrece los siguientes programas docentes que se inician en el mes de septiembre

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

Licenciaturas en

ADMINISTRACIÓN PÚBLICA Y RELACIONES INTERNACIONALES

Septiembre 1986-febrero 1990

Requisitos:

1. Tener terminado el bachillerato y entregar el certificado correspondiente.
2. Presentar el certificado de calificaciones que acredite un promedio mínimo de ocho.
3. Tener menos de 25 años de edad y presentar copia del acta de nacimiento.
4. Adquirir el compromiso de dedicar tiempo completo a los estudios.
5. Entregar la solicitud de ingreso antes del 31 de julio en formularios especiales que serán proporcionados.

Los interesados pueden obtener las formas de ingreso y la bibliografía recomendada para el concurso de admisión, en el Centro de Estudios Internacionales.

PROGRAMA PARA LA FORMACIÓN DE TRADUCTORES

PROGRAMA PARA TRADUCTORES

Septiembre 1986-febrero 1988

Requisitos:

1. Tener menos de 35 años.
2. Justificar dos años de estudios superiores o equivalente.
3. Poseer conocimiento profundo de una o más lenguas extranjeras.
4. Presentar examen de admisión en la fecha y lugar que se indicarán.
5. Dedicar medio tiempo (mañanas).
6. Presentar solicitud de ingreso entre el 2 de mayo y el 15 de junio de 1986.

El Colegio ofrece un número limitado de becas a estudiantes mexicanos.

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y DE DESARROLLO URBANO

Maestría en

DESARROLLO URBANO

Septiembre 1986-febrero 1988

Requisitos:

1. Ser egresados de escuelas o facultades universitarias y poseer la licenciatura o su equivalente.
2. Presentar examen de admisión en El Colegio o en instituciones del interior de la República que oportunamente se indicarán.
3. Dirigir una solicitud de admisión antes del 15 de marzo de 1986 al Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.

Este programa con duración de dos años, divididos en cuatro semestres, se encuentra precedido por un curso propedéutico de tres meses que se inicia en junio de 1986.

El Colegio otorga un número limitado de becas a alumnos regulares de nacionalidad mexicana y exige dedicación de tiempo completo.

Para mayores informes dirigirse a la coordinación académica del Centro respectivo en El Colegio de México, Camino al Ajusco núm. 20, col. Pedregal de Santa Teresa, Apartado Postal 20-671, México.
Tel. 568-60-33